



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

2ª Parte de la Eucaristía Liturgia de la Palabra
Palabra de Dios



Mientras los dos viajeros caminan hacia su casa lamentando lo que han perdido, Jesús se acerca y se pone a caminar junto a ellos, pero sus ojos son incapaces de reconocerlo. *¿De qué vais conversando por el camino?..* Entonces ocurre algo nuevo: el desconocido empieza a hablar y sus palabras despiertan una especial atención.

La diferencia estriba en el narrador: un desconocido que surge de Dios y relata la conocida historia de la salvación con una convicción y una autoridad inusitadas. Lo que parecía tan confuso ha empezado a ofrecer claros horizontes.

“¡Que necios y torpes para creer!”, les dijo. Necio es una palabra que nos ofende, pero también es una palabra capaz de atravesar nuestra coraza de miedo y timidez y hacernos comprender de un modo totalmente distinto lo que es ser humano.

¡Necios! Habéis estado lamentando vuestra pérdida sin daros cuenta de que ésta no tenía más sentido que el disponeros a recibir el regalo de la vida.

Torpes para creer, torpes para confiar en que las cosas son algo más que apariencia, torpes para descubrir nuevas posibilidades, torpes para ir más allá del dolor del momento y verlo como parte de un proceso de curación mucho más amplio.

Esta torpeza puede impedirnos descubrir el misterio en que vivimos. La vida es breve y no podemos esperar que lo poco que vemos, oímos y experimentamos nos revele la totalidad de nuestra existencia. Alguien tiene que abrir nuestros ojos y ayudarnos a descubrir lo que está más allá de nuestra percepción. Ese Alguien es Jesús de Nazareth, luz que nos ilumina con la Palabra encarnada en su vida. Necesitamos acercarnos a ella, escucharla, interiorizarla y como él, hacerla vida en pensamientos, palabras y obras.

¡Qué necios y torpes para creer!

